


Rebajas

Misma calidad a menor precio

Conviene planificar bien las compras y saber cuando ha llegado el momento de dejar de comprar



Resulta difícil resistirse a las rebajas, especialmente en unas fechas en las que todo son reclamos para caer en la tentación de la compra. Hay que evitar un consumo descontrolado y sin planificar, de lo contrario el bolsillo se resentirá en uno de los meses más complicados para la economía doméstica. Pero las rebajas, bien aprovechadas, pueden servirnos también para adquirir, con importantes descuentos, productos que de otro modo resultan inalcanzables. Para esquivar descalabros, conviene planificar bien las compras y saber cuando ha llegado el momento de dejar de comprar.

Planifique la compra

- Haga una lista de los artículos que realmente necesita, y fije la cantidad máxima que quiere gastar. Tenga en cuenta las necesidades de su hogar (menaje, electrodomésticos...), las personales y las familiares (ropa, calzado, complementos...). Evitará gastar más de la cuenta y adquirir cosas que pronto no utilizará.

- No se deje llevar por las prisas. El agobio y los empujones de los primeros días de las rebajas pueden llevarle a comprar de forma impulsiva. Compare precios en varios establecimientos.
- Recuerde que las rebajas no pueden tener una duración inferior a quince días ni superior a dos meses, y que los productos que se ofertan en rebajas deben estar durante un mes, como mínimo, expuestos en las tiendas. Desconfíe de los establecimientos que cambian los artículos de sus escaparates para las rebajas.

Igual producto y garantías

- Las rebajas deben contar con las mismas garantías y con las mismas políticas para cambios y devoluciones -siempre y cuando no se haya usado el producto- que los artículos adquiridos antes de este período.
- Los productos rebajados deben ofrecer igual calidad a menor precio. Deben ser artículos de temporada y en perfectas condiciones. Rechace los artículos que no reúnan las debidas condiciones sanitarias, los que se encuentren en mal estado o los que incumplan las medidas de seguridad.
- Es obligatorio que en las etiquetas aparezca el doble precio (el antiguo y el rebajado) o bien el porcentaje de rebaja (se suele aplicar un descuento mínimo del 20% sobre el precio de temporada alta y, normalmente, el descuento aumenta progresivamente).
- Asegúrese de que el etiquetado es correcto y legible en castellano (u otra lengua oficial del Estado). En el caso de la ropa, la etiqueta debe incluir instrucciones de lavado y planchado, e informar de los materiales de confección y de los datos de la empresa fabricante (con el país de manufactura).

Devoluciones, arreglos, tarjetas...

- Si un establecimiento admite devoluciones durante toda la temporada, también habrá de hacerlo en época

de rebajas. De lo contrario, deberá advertirlo explícitamente (mediante letreros, por ejemplo).

- En caso de arreglos a prendas (acortar largos o mangas, estrechar cintura...) ocurre lo mismo. Si son gratuitos durante la temporada pero se cobran en época de rebajas, el establecimiento también deberá advertirlo.
- Los establecimientos que admiten el pago con tarjetas de crédito durante el resto del año están obligados a hacerlos también en época de rebajas, sin recargo sobre el precio.



Mismos derechos

- Guarde siempre el ticket de compra. Su presentación es imprescindible a la hora de efectuar cualquier cambio o devolución.
- Si compra un electrodoméstico, exija que le den el mismo período de garantía que tiene el artículo con su precio normal. Compruebe que toda la documentación está sellada y en regla.
- En rebajas, los consumidores tenemos los mismos derechos que en cualquier otro momento. Si cree que algún comercio no ha respetado sus derechos como consumidor, exija la hoja de reclamaciones e intente resolver el problema de forma amistosa. También puede dirigirse a la Oficina Municipal de Información al Consumidor, al Servicio de Consumo de su comunidad autónoma o a cualquier asociación de consumidores.



Los locales comerciales también deben pagar la instalación del ascensor

Lo que pasó

Dispongo de un pequeño comercio y, de repente, me ha llegado la notificación de que tengo que pagar la instalación de un ascensor, del que no hago ni haré uso alguno, en la comunidad de propietarios a la que pertenece mi local. Debo pagar obligatoriamente, "porque la ley lo dice", en proporción a los metros cuadrados, con lo cual los locales adjuntos a la comunidad de vecinos vamos a sufragar el 70% del coste del ascensor y ninguno lo utilizaremos. Cabe añadir que uno de los vecinos sufre una minusvalía (tiene una sola pierna). ¿Estoy obligado a pagar la instalación del ascensor?

■ Qué hacer

Los propietarios de pisos y locales están obligados a contribuir con arreglo a la cuota, al coeficiente de participación o a lo especialmente establecido en los gastos generales para el adecuado sostenimiento del inmueble. Así lo recoge el artículo 9 de la Ley de Propiedad Horizontal, que también indica que la no utilización de un servicio, como el ascensor, no exime de contribuir a tales gastos. El hecho de no tener acceso al portal del edificio no es, por tanto, motivo por sí sólo para no contribuir. En ocasiones sucede que en el título de la propiedad, en las escrituras o en los Estatutos, consta este tipo de exenciones de pago para los locales. Por lo tanto en primer lugar, habría que comprobarlo.

Por otro lado, se dice que la notificación de pago ha llegado de repente, entendiéndose en este caso que no avisaron de la celebración de la Junta de Propie-

tarios ni se notificó posteriormente el acuerdo de instalación del ascensor. Para que un acuerdo sea válido se han de seguir ciertos pasos. En primer lugar, todos los propietarios, de locales y pisos, deben ser citados a la Junta en la que se trate el asunto. En segundo lugar, si aún habiendo sido citados, no acuden, el presidente o el administrador debe notificarles los acuerdos adoptados. Se tiene un plazo de 30 días.

Según el artículo 17 de la Ley de Propiedad Horizontal, los acuerdos de instalación de ascensor han de adoptarse por mayoría de 3/5 de propietarios y cuotas. No obstante, la ley también dice que cuando la finalidad de la instalación sea suprimir barreras arquitectónicas que dificulten el acceso de personas con minusvalía basta con una mayoría simple, también de votos y cuotas. Habría que comprobar si se ha cumplido esta doble mayoría, si es así, entonces el acuerdo es válido y deben contribuir los propietarios de los locales.

CONSULTORIO

Escribanos, le sugerimos un camino para afrontar su problema.

- Tras estudiar las posibilidades de actuación CONSUMER sugiere a sus lectores la opción que sus servicios jurídicos consideran más conveniente para cada caso concreto. Se trata sólo de una orientación. Recuerde que las cuestiones judiciales son complejas y llenas de circunstancias que condicionan los casos e influyen en las sentencias.
- Envíenos una carta explicando su problema. Adjunte fotocopias de la documentación que disponga relativa al caso.
- La única contestación a las consultas recibidas será la publicada en estas páginas.



Los usuarios tienen derecho a un presupuesto de reparación por escrito

Lo que pasó

Tengo un aparato de video estropeado y lo he llevado al servicio de reparación correspondiente. Al pedir un presupuesto para saber si merecía la pena arreglarlo, me dijeron que sólo me ofrecían un presupuesto si la reparación superaba los 60 euros. Si el importe era inferior, ellos me lo arreglaban sin avisar. Sospecho que la cantidad final será próxima a los sesenta euros, pero ligeramente por debajo. ¿Puedo exigir algo o tengo que aceptar lo que me dijeron?

■ Qué hacer

El proceder del Servicio de Reparaciones no se ajusta estrictamente a la normativa, en concreto, al Real Decreto 58/1988 de 29 de enero sobre servicios de reparaciones de aparatos de uso doméstico. Conforme a este Real Decreto, los usuarios tienen derecho a un presupuesto previo escrito que tendrá una validez mínima de treinta días desde la fecha de comunicación al usuario. En este caso como se ha solicitado presupuesto previo, el servicio de reparaciones está obligado a entregarlo en un plazo máximo de cinco días hábiles. No obstante se ha de satisfacer el importe de la elaboración del presupuesto si finalmente no se acepta. En caso de que no se admita el presupuesto, el aparato deberá devolverse en las mismas condiciones en las que fue entregado y pagar el presupuesto. Como importe de dicho presupuesto, podrán cobrar al usuario, como máximo, para pequeños aparatos de uso doméstico, quince minutos del valor del tiempo de trabajo; para línea blanca treinta minutos, y para línea marrón y electrónica (video), sesenta minutos.

Estos servicios están obligados a exhibir al público, de forma visible, los precios aplicables por tiempo de trabajo y los gastos de transporte y/o desplazamiento, en su caso y los precios de aquellos otros servicios ofertados, así como los recargos por trabajos efectuados con carácter de urgencia o fuera de la jornada normal, a petición del usuario. Los precios deberán incluir todo tipo de cargas o gravámenes, salvo el IVA. También han de exhibir leyendas que especifiquen lo siguiente: "Todo usuario tiene derecho a presupuesto previo escrito de las reparaciones o servicios que solicite. El usuario quedará obligado al pago por la elaboración del presupuesto sólo cuando, habiéndolo solicitado, no fuera aceptado".

El incumplimiento de esta normativa se considera infracción, y si se considera procedente, se puede solicitar la hoja de reclamaciones que se remitirá a las autoridades competentes en materia de consumo del municipio.

S E N

La cláusula del seguro del tractor era lesiva

Un tractor sufrió serios daños como consecuencia de un accidente de circulación. El importe de la avería ascendió a 42.000 euros, pero la compañía de seguros se negó a abonar a su asegurado esa cantidad y aplicó al siniestro una cláusula de la póliza del seguro, según la cual el tope máximo de indemnización sería el valor venal del vehículo asegurado. Planteado el asunto ante los tribunales, el Tribunal Supremo, en sentencia del 23 de octubre del 2002, condenó a la compañía de seguros a indemnizar al asegurado con el importe total de la reparación, al considerar que la citada cláusula era lesiva y no había sido expresamente aceptada por el cliente. Dice el Supremo que la cláusula por la que se incluye la limitación del valor venal como tope máximo de indemnización contradice la propia cobertura del contrato, que no es otra que la restitución económica de los daños reales que pudieran afectar al vehículo asegurado como consecuencia de un accidente de circulación.



T E N C I A S

Bebió detergente creyendo que era mosto

Un menor ingirió un vaso de mosto que previamente había pedido en la barra de un bar. El mosto resultó ser un detergente que le provocó una quemadura cáustica del esófago, estenosis y perforación esofágicas, y reflujo gastro-esofágico. Sus padres presentaron una demanda contra la entidad embotelladora de la bebida, los titulares del bar y la aseguradora de estos últimos. El caso llegó al Tribunal Supremo, que condenó a todos los demandados a indemnizar solidariamente al menor. Dice el Supremo, en sentencia del 24 de julio de 2001, que

la responsabilidad de la entidad fabricante aparecía establecida en la Ley de consumidores y usuarios, y la de los titulares del bar aparecía también plenamente justificada tanto por la misma Ley, como por el artículo 1902 del Código Civil. Según el alto Tribunal, el perjudicial líquido podía provenir directamente de la embotelladora o podía haber sido envasado, en un descuido, en una botella vacía de mosto por los dueños del bar.



Le dejaron secuelas por una operación reductora de pecho

Una mujer se sometió a una operación de cirugía estética reductora de mamas y como consecuencia le quedaron cicatrices excesivas y perdió las aureolas. Además, permaneció impedida durante 37 días. Considerando que no había sido debidamente informada de los riesgos y que el resultado obtenido no correspondía con el contratado, presentó una demanda contra el médico y su compañía de seguros. En primera instancia, el juzgado estimó su demanda, si bien reduciendo la indemnización solicitada de 110.000 euros a 15.000. Apelaron ambas partes. La Audiencia de Barcelona, en sentencia del 8 de octubre de 2002, estimó parcialmente el recurso de la mujer, incrementando la indemnización hasta algo más de 48.000 euros. Dice la Audiencia que, de acuerdo con la Ley de Sanidad, el médico tiene la obligación de informar al paciente de los riesgos de su dolencia, además de dar información completa sobre el

diagnóstico, pronóstico y tratamiento. Añade la Audiencia que en el ámbito de la cirugía estética el deber de informar se intensifica, por lo que el documento firmado por la usuaria, en el que ni siquiera figuraba la firma del médico, no cumplía en absoluto con este requisito legal. Finalmente, considera que en intervenciones de cirugía estética es exigible una mayor garantía en el resultado.



Un caso similar puede merecer sentencia distinta

Esta sección recoge sentencias de nuestros tribunales que, por su contenido, afectan a los consumidores y usuarios de todo tipo de productos y servicios. No olvide que ante hechos similares, las cuestiones de prueba, las circunstancias concretas de las partes implicadas e, incluso, el tribunal que sea competente en la causa pueden determinar fallos distintos.

Una menor sufrió daños al caerse de un toro mecánico

Los padres de una niña de nueve años reclamaron una indemnización por las lesiones que sufrió su hija al caerse de un toro mecánico. La Audiencia Provincial de Lérida, en sentencia del 5 de junio de 2001, estimó la demanda, si bien rebajó un 20% la indemnización solicitada, al considerar que la menor y el adulto que la acompañaba asumieron el riesgo de una caída. Dice la Audiencia que esta actividad supone un riesgo del que es responsable quien la explota con ánimo de lucro. La explotación, manejo y cuidado de aparatos o utensilios han de ser contemplados por el dueño con mayor rigor y severidad cuando pueden producir un daño, y también él debe verificar la seguridad de la atracción. Para la Audiencia un uso seguro y controlado del toro mecánico abarca tanto las protecciones del suelo para amortiguar las caídas, como el tamaño del toro y su manejo por parte de quien acciona sus mecanismos, teniendo en cuenta las características del usuario (como la edad y su condición física). Por tanto, considera clara la responsabilidad de los demandados. Pero teniendo en cuenta que la menor y el adulto que la acompañaba estaban asumiendo voluntariamente un riesgo -el de una caída segura-, se reduce la indemnización solicitada de 16.643 euros a 13.315 euros.